

# Melancolía de izquierda, de Enzo Traverso\*

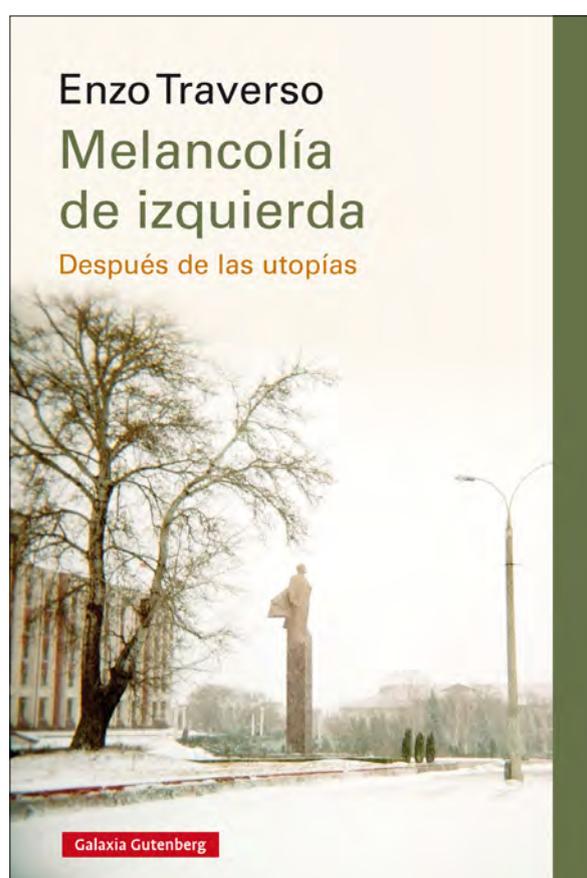
Fernando Mendiola

Universidad Pública de Navarra/ Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Un recorrido melancólico. Un recorrido personal y riguroso al mismo tiempo. Un recorrido que desde un repaso selectivo por algunas de las grandes aportaciones y debates que han atravesado la historia del marxismo en el siglo XX se asoma al siglo XXI desde una postura crítica y esperanzadora. *Melancolía de izquierda*, el último libro de Traverso ahora traducido al castellano, es un libro peculiar, un libro en el que una vez más el historiador italiano traspasa con maestría los límites entre la historia, como disciplina científica, y la memoria colectiva respetando las peculiaridades de ambas, para hacer una reflexiva defensa de la necesidad de la utopía y la transformación social.

Lo hace, además, ubicando históricamente en el tercer capítulo de manera brillante la eclosión de estudios e iniciativas *memorialistas* en la década de los noventa, en un momento en el que la mirada hacia el pasado, sobre las víctimas de las guerras y las dictaduras del siglo XX, parece sustituir la esperanza de un futuro mejor en el horizonte colectivo. En este capítulo Traverso plantea la paradoja de que en esa década parecemos asistir a un simultáneo éxito de la memoria y crisis del marxismo. En este sentido, la realidad de Alemania, donde la

Es reseña de Enzo Traverso, *Melancolía de la izquierda: Después de las utopías*, Galaxia Gutenberg, 2019, 416 pp.



memoria del antifascismo ha sido sustituida por la memoria del Holocausto, da pie a Traverso a plantear los riesgos de equiparar a los protagonistas del pasado en función del sufrimiento que han soportado, de modo que parece como si la memoria de las víctimas, ya sea del estalinismo, del Holocausto o del colonialismo, fuera incompatible con el conocimiento público de sus luchas, anhelos y esperanzas.

Precisamente de la necesidad de hacer visible la agencia de las y los derrotados del pasado nace la reivindicación de la melancolía, el eje principal de este libro. Una melancolía que mira hacia el pasado con una cierta añoranza de esa cultura política que, en los inicios del siglo XX, afrontaba el nuevo siglo con optimismo, como un camino abierto hacia la revolución, hacia una sociedad más libre y justa. Un siglo después, en un ambiente social y político sumido en la preocupación por los efectos del triunfo del capitalismo a escala global, Traverso nos ofrece un recorrido melancólico que bebe directamente, y así lo plantea el autor, de los planteamientos de Walter Benjamin, quien criticó la melancolía de la *Nueva Objetividad* de entreguerras, para oponer a ella una melancolía politizada, llena de potencial transformador a partir del rescate de las iniciativas revolucionarias del pasado. De hecho, este recorrido melancólico por el marxismo del siglo XX está protagonizado, en gran medida, por el propio pensamiento del pensador alemán, como subrayaremos más adelante.

Entre los diferentes capítulos, en los que se hace un repaso selectivo por algunas de las expresiones culturales, artísticas y políticas de la izquierda del siglo XX, y a veces también del XIX, creo que merece la pena destacar la importancia del quinto capítulo, en el que se analiza el carácter eurocéntrico de buena parte de la tradición marxista. De nuevo demostrando su capacidad de hilar fino, y sabiendo situar a Marx en el horizonte intelectual *orientalista* de su época, según la expresión de Edward Said, Traverso analiza la lectura que Marx, y lo que es más grave y significativo, otros intelectuales marxistas, hicieron de buena parte de la resistencia anticolonial del siglo XIX, desde la revolución antiesclavista de Haití, coetánea a la revolución francesa, a las revueltas de la India o China en la década de los cin-

uenta. Esa incapacidad para valorar estas movilizaciones populares como motores de progreso está relacionada con la propia lectura marxista del colonialismo, de manera que la fractura entre buena parte de la tradición marxista y la anticolonial, personificada en los desencuentros entre Theodor Adorno y C.L.R. James, *autor de Los jacobinos negros*, ha atravesado el siglo XX.

Como ya hemos señalado, en ese recorrido por las reflexiones y las experiencias de la izquierda en el siglo XX la figura de Walter Benjamin ocupa un papel central en relación no solo con el ya mencionado concepto de melancolía, sino con otros aspectos como la cultura popular contemporánea, el sentido de la historia o la necesidad de la utopía, para lo cual Traverso nos presenta las aportaciones del filósofo alemán contrastadas con las de otros dos pensadores que han mantenido un diálogo con sus ideas.

El primero de ellos es el también filósofo alemán Theodor Adorno, y a la relación entre ellos dedica Traverso el sexto capítulo, subrayando el papel de prepotencia jerárquica que Adorno fue tomando respecto al pensamiento de Benjamin. En este capítulo Traverso nos presenta a un Benjamin que es capaz de captar el potencial revolucionario de algunas de las expresiones rupturistas y *malditas* de la cultura contemporánea, como la poesía de Baudelaire en la Francia del II Imperio o el posterior surrealismo, frente a un Adorno que rechazaría ambas, al igual que el jazz. Según Traverso, si bien ambas reflexiones sobre la cultura contemporánea nacen de un tronco común, contienen propuestas políticas divergentes: la de Adorno elitista, resignada y pasiva, y la de Benjamin, con una defensa radical de la agencia transformadora, también desde la cultura.

Es precisamente esa defensa de la agencia la que hace necesaria la acción revo-

lucionaria según Benjamin, no como una engranaje mecánico de la locomotora de la historia, como se podría derivar de una lectura mecanicista del marxismo, sino como una fuerza que sea capaz de frenar una historia que, entre la primera y la segunda guerra mundial, estaba conduciendo a la humanidad al precipicio. Tal y como subraya Traverso, la acción revolucionaria, la lucha de clases, no actuarían como *locomotoras de la historia*, según la expresión de Marx, sino como *frenos de emergencia* de un tren que conduce a la catástrofe. Y es de nuevo en esta agencia transformadora donde Benjamin subraya la importancia de la memoria, la necesidad de rescatar del pasado la memoria de las revoluciones fracasadas, de las víctimas de las injusticias pasadas. De nuevo a través de Benjamin, vemos a Traverso haciendo una defensa de esa memoria crítica que hace también necesaria la historia como disciplina científica, una mirada hacia el pasado que sepa criticar, y que sirva para detener, la marcha triunfante de la historia.

El segundo pensador en el que se detiene Traverso, también para rescatar los planteamientos de Benjamin, es el francés Daniel Bensaïd, activista en el mayo de 1968, y autor de un ensayo sobre el filósofo judío-germano. Traverso termina su libro con un capítulo en el que establece un cierto paralelismo entre el momento en que Benjamin escribe sus «Tesis sobre la filosofía de la historia», en 1940, y el momento en el que Bensaïd, y el propio Traverso, publican sus reflexiones. Ambos momentos de derrota de la izquierda, entonces tras el especta-

cular avance nazi por todo el continente, y ahora con el avance de la globalización capitalista. Ambos, también, momentos en los que el modelo soviético no se presentaba ya como esperanza, entonces con la pasividad de la URSS ante el expansionismo de Hitler, hoy en día con la constatación de que el modelo soviético no ofrece ninguna vía esperanzadora. Así pues, el planteamiento de Benjamin proporciona a la izquierda actual una vuelta a sus tradiciones más voluntaristas, más liberadoras y confiadas en la acción transformadora, que pueden, también hoy en día, frenar el rumbo de la historia, al igual que los revolucionarios franceses de 1830 que disparaban a los relojes de las torres de París.

No es casual que el libro no tenga un capítulo de conclusiones. De hecho, en mi opinión es este último capítulo en el que Traverso sigue analizando el concepto de historia de Benjamin, dialogando al mismo tiempo con la lectura que de él hace Bensaïd, el que opera como conclusión. Es también este capítulo, esta concepción de la historia que bebe directamente de las tesis de Benjamin, el que explica el sentido del libro.

Un libro de historia riguroso y bien documentado. Un recorrido crítico por la historia política y cultural del marxismo del siglo XX que quiere servir también para alimentar nuevas memorias transformadoras y liberadoras. Un ejercicio práctico en el que Traverso recoge el legado de Benjamin, tomando el trabajo de historiador como una herramienta para la transformación política del presente.